



1959, sin fecha

AMOR Y OPCION POR JESUS

«Ven, amada mía y estableceré en ti mi trono.»¹

Toda alma llamada a la vida religiosa es verdaderamente esta alma de predilección en la que Nuestro Señor viene a establecer su trono, a la que ama con un amor muy particular y a la que reserva todas las gracias especiales. Algunas veces, considerando nuestra miseria nos ponemos casi a dudar de ese amor de predilección del cual somos objeto, y preguntamos cómo Jesús podría amar a un alma tan fría como la nuestra. Pero despertamos nuestra fe y decimos con san Juan: “Hemos creído en el amor que Dios nos tiene”². Hay que apoyarse sobre este amor para poder caminar en la vida religiosa, y nada es más propio para levantar nuestro ánimo que hacer actos de fe en el amor de Dios por nosotros. ¿Y cómo podemos dudar?

Nuestra llamada a la vida religiosa, ¿no es una prueba manifiesta de la elección especial que Dios hace de nosotros? ¿No indica esto un atractivo especial de Dios por nuestra alma, para esta alma que ha elegido para su morada y sobre la cual ha dirigido una mirada de predilección? Y como Dios no cambia nunca, es inmutable por naturaleza, lo que ha amado una vez, no puede dejar de amarlo. Incluso aunque esta alma escogida fuera infiel, Dios no la abandonaría. El estaría siempre a la puerta de su corazón, esperándola todos los días, dispuesto a abrirle sus brazos a la primera señal de arrepentimiento y a devolverle su amor y el anillo de sus desposorios.

Es este mismo Dios el que ha dicho por el profeta: “Si me hacéis en vuestro corazón una apertura de penitencia tan grande como el agujero de una aguja, os abriréis en el mío de una apertura de misericordia tan grande que los carros y los jinetes podrían entrar.”

Este capítulo, sin fecha, se encuentra recopilado en un cuaderno después de los dos capítulos precedentes de 1859. En otro cuaderno está colocado después del capítulo de 1861 en Burdeos. No se puede situar exactamente este texto.

¹Liturgia del Oficio de las Vírgenes.

²I Jn 3,16